

Mariana Yampolski

La emoción y la mirada

FRANCISCO REYES PALMA



Para Mariana, hacer fotografías se redujo a “documentar y emocionar”, dos funciones indisolubles que acabarán por desembocar en dos grandes sistemas de orden y memoria: el archivo y la suma antropológica. Ambos constituyen un complejo unitario, bifurcado según se le asigne un papel descriptor, icónico, testimonial, o una función sintáctica y pragmática, develadora de símbolos y significancias.

El primero consiste en sedimentaciones de imágenes en donde incluye todo lo revelado en términos de laboratorio, evidencias de un campo de conocimiento, con decenas de miles de fotografías resguardadas por su valor documental de trazas existencias. El segundo se expresa

en la realización de conjuntos temáticos con fines editoriales, donde el criterio de selección es depurador según la cadencia y la intensidad de la foto en conjunción con valores expresivos y de concepto. Si lo que emociona define la toma, aquí los temas se delinean a partir de grandes campos de conocimiento definidos por su aporte creativo. No debe sorprender, pues, la riqueza del repertorio visual de esta autora: el rostro y el ser; la casa y el paisaje; la labor y el festejo; la hermandad, los afectos y la muerte; grandes temáticas, mas no sólo de ella sino de la fotografía misma [...]

Si bien Mariana comparte temáticas con muchos otros fotógrafos mexicanos, difiere en intención y método; sus

estrategias ópticas y difusas resultan distantes de muchas de las tendencias y modas del momento, por más que ciertos esquemas de la crítica encuentren vasos comunicantes entre personalidades de varias generaciones de fotógrafos, cuyo único lazo de unión es recorrer el mismo entorno rural y étnico. La de Mariana es, sin duda, fotografía directa de voluntad realista, tanto que no deja los procesos de síntesis y abstracción. Su verdad proviene de la emoción retenida al momento de presionar el obturador y, por ende, de su capacidad para producir efectos de intensidad vivida: sintaxis afectiva que impresiona la mirada por encima de la visión. ✚

Francisco Reyes Palma
Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, CNCA.

NOTA

Fragmentos tomados de *Mariana Yampolski Imagen-Memoria*. Conaculta/Fonca/Centro de la Imagen. México 1999.

IMÁGENES

P. 76: Alberto Beltrán, *Mariana en el trapiche*, Puebla 1946. P. 77: Mariana Yampolski, *Al filo del tiempo*, Puebla, 1992.



Al filo del tiempo es una toma un tanto excepcional dentro de los registros de la autora. El universo como un pendón que ondula al viento, punto de encuentro entre naturalezas opuestas, casi equivalentes en volumen: lo celeste y lo terreno. De esa dualidad deriva un juego infinito de contradicciones: lo diurno y lo nocturno, el lleno y el vacío, lo perenne y lo fluido, lo sólido y lo etéreo; al centro del equilibrio, el pliegue lunar de rostro humano, la mirada contemplativa. ¡Qué osadía la del arquitecto de quebrar así la arista del edificio, de trabajar con el puro borde; cuánta la del fotógrafo al encuadrar, y ocasionar una torcedura de tiempo y espacio! Pocas imágenes nos llevan a asomarnos a la otra parte, al lugar donde el horizonte se invierte como mirada lunar, en el límite de la duración...